

*Programa Estrella SEK "Ven a dar la vuelta al mundo"*

*Diario  
de una tripulante  
encubierto*

*Emilia Molina Herrera*

19 de septiembre, 1519

Aún no creo que realmente esté haciendo esto. Soy Emilia, tengo 14 años, vivo en Sanlúcar de Barrameda, España y mañana parto a la Isla de las Especias. Lo sé, es demasiado arriesgado, ni siquiera debería ir en este viaje, solo van hombres, pero si no den cuenta no pasa nada ¿Cierto? Lo peor que podría pasar sería que me regañen o... me hagan saltar por la borda, sea lo que sea, no hay tiempo para echarse atrás. Además, será mi primera y única oportunidad para divertirme un poco. Navegar, dormir en hamacas, comer lo que yo quiera, poder nadar todo el día, será como un día en la playa infinito. Además, iremos a buscar especias, así que podré llevarse a mi madre para que cocine todo lo que quiera. Vacaciones y especias gratis, ¿Qué mejor?

20 de septiembre, 1519

Me desperté muy temprano esta mañana, no pude dormir casi nada de la pura emoción. No me bañé ¿Para qué? Si iba a nadar todo el día hasta que vuelva a casa. Antes de vestirme me envolví el pecho con unos retazos de tela que me quedaron, por si las moscas. Me puse la ropa que había hecho la semana pasada a escondidas, unos pantalones cortos y una camisa ancha. Desayuné un vaso de leche y un trozo de pan, no pude comer más, sentía un nudo en el estómago.

Fui cuidadosamente a darle un beso en la frente a mi madre, que aún dormía. La extrañaré mucho, es lo único que tengo. Estaba a punto de partir cuando me di cuenta de algo ¡Mi cabello! Se me había olvidado cortarlo, fui a buscar unas tijeras que tenía en mi habitación y cuando estaba a punto de cortarme el primer mechón me detuve, era como si una fuerza externa me estuviera agarrando la mano, conté hasta tres, pero nada pasaba. Luego de un par de intentos pensé: ¿Trenzas o vacaciones?, la respuesta era clara, tomé aire, cerré los ojos y ¡SRAS! Mi larga melena castaña había desaparecido, me dio un poco de pena, pero me la aguanté. Tomé mi bolso, donde llevaba mi diario, una manzana y un crucifijo que mi madre me había regalado, y seguí con mi aventura. Me fui al puerto, había mucha gente, la mayoría eran hombres mayores, igual había algunos niños de mi edad, así que me mezclé entre ellos. Después del aburrido papeleo y de habernos dado un abono de 3 meses pudimos subir a las naos. Me tocó ir en la Nao Trinidad, es sorprendente, las velas son cuadradas y la han pintado con una pasta negra media rara. He escuchado que es en donde irá el capitán, que no tengo idea quien es, pero bueno, tal vez lo conozca en la bienvenida, supongo que nos harán una bienvenida.

Pues no, no nos han hecho ninguna bienvenida, que pesados. Solo han elegido a los guardias durante la primera noche. Del capitán: Ni pio. La comida una pena y para más remate no tenemos ni camas. A los niños y a los ancianos nos han cedido algunas mantas, pero no a todos les ha tocado. A mí me han dado una, pero me dio tanta pena un señor, tenía cara de pasa y un par de pelos casi imperceptibles en la nuca, se veía triste, tal vez no durmió bien, o estaba cansado de navegar, o simplemente era su cara. Sin importar la razón de su tristeza se cedió mi manta. Me lo agradeció avergonzado. Pensé que podríamos dormir en la bodega, pero no, debemos dormir en la cubierta bajo las estresas, que poca confianza. Está realmente frío. Me acerqué a los demás niños, lo único que se sabe es que partiremos al Sur ¿A dónde? Nadie sabe. Eso me preocupa un poco, pero por otro lado será interesante. Hoy empieza mi primera y probablemente última aventura, me he encomendado a Dios, la Virgen y todos los santos que se me ocurrieron.

26 de septiembre, 1519

No he podido escribir, tenemos tanto trabajo que no me alcanza el tiempo. Esto no es para nada como lo imaginé. Me levanto al alba, trabajamos todo el tiempo hasta que el Sol decide pegar más fuerte, donde podemos comer un pedazo de bizcocho con un sorbo de agua, y seguimos hasta que se esconde, donde comemos un trozo de dulce de membrillo y a dormir en el suelo, congelada y mojada. Arribamos a Tenerife, no sé dónde es esto, pero me suena a que hay muchos arrecifes. Nunca he visto uno, suenan emocionantes.

30 de septiembre, 1519

Pues no, no hay arrecifes.

29 de noviembre, 1519

Arribamos, navegamos, zarpamos, arribamos otra vez, pero ¿Dónde estamos por los clavos de cristo?

12 de enero, 1520

Por fin una buena noticia: Hemos llegado al estrecho. Aunque muy buena no es, ya que si es estrecho ¿Cómo van a entrar todas las naos? Bueno, que sea lo que Dios quiera.

27 de enero, 1520

Que no era un estrecho, así de simple. 15 días navegando, 115

*DJAS!* Y nadie se dio cuenta de que era ancho. Ahora partimos al sur, aunque sinceramente no me sorprendería que termináramos en el extremo norte.

31 de marzo, 1520

Arribamos en un puerto para pasar el invierno, aunque no ha sido la gran diferencia, ni siquiera he podido bajar de la nao. Me acabo de dar cuenta de que hace tres días fue mi cumpleaños, el tiempo pasa diferente en alta mar. Logro saborear la tarta de manzana de mi madre en cada bocado de bizcocho. La extraño tanto. Mi mejor regalo sería volverla a ver.

1 de abril, 1520

Hoy es domingo de ramos y por primera vez lo vivo como un día cualquiera. Recuerdo ir a misa con mi mamá, yo con mis largas trenzas y ella usando su más lindo chal, junto con mis tías, que competían para ver quien llegaba primero a la iglesia, y mis primos, que se lo pasaban haciendo travesuras durante "Hosana en el cielo". Esta vez no hubo nada, solo una misa improvisada, pero solo para los

capitanes, oficiales y pilotos. O sea, 10 pelagatos haciéndose los santos alrededor de un astar. Pero mientras ellos celebran, nosotros preparamos un motín. Nos está empezando a faltar el alimento, hemos tratado de conseguir comida en tierra firme, pero no alcanza para todos. Para más remate, al capi fantasma se le ha ocurrido "racionar las porciones", que no es nada más que comer medio bizcocho y compartir un trozo de membrillo. Preferiría que nos confesara que tiene antojos a que se le ocurra mandar a decir "Racionaremos la comida para el bienestar de todo tripulante". Hablando de antojos ¿Estará embarazado? ¿O embarazada? Quién sabe, tal vez también viene encubierto, tal vez es capitana. Bueno, señar no cuesta nada. En fin, actuaremos mañana en la madrugada, los pissaremos desprevenidos y nadie sabrá quién es quién.

2 de abril, 1520

**¡NO VUELVO A HACER UN MOTÍN!** Fue una verdadera pesadilla, nos lanzamos contra las bodegas, pero no logramos abrirlas, nos acorralaron y gritaron. Resultado: Tabecillas muertas y abandonaron al pesado de Cartagena. Y adivinen quien estaba metido también: Escano. Lo vi con mis propios ojos, pero el capi fantasma lo perdonó. Entre ellos hay algo, a mí no me engañan.

22 de mayo, 1520

De hundió la nao Santiago, me imagino que habrán tirado un pescuezo de pescado en mal estado y no se ha gustado al Kraken.

Hemos guardado un minuto de silencio por los navegantes caídos, me sentí triste, pero al mismo tiempo agradecida de no haber estado entre ellos.

21 de octubre, 1520

Hemos llegado al estrecho, pero gracias a lo del "ancho" anterior sé que no debo hacerme ilusiones. Si nos volvemos a equivocar, yo misma hundo la nao.

1 de noviembre, 1520

Una de las naos se ha devuelto, ¡Miedosos! Ojalá se pillen con alguna bestia marina. Hablando de eso, espero encontrarme con alguna sirena, tal vez de regreso pueda intercambiar algunas especias por un par de peines de oro.



28 de noviembre, 1520

Hemos dejado de navegar el estrecho, que al final si terminó siendo un estrecho. Ayer ha muerto el señor al que le di la manta, se veía muy enfermo. Al parecer se dio algo por comer bizcocho descompuesto y por deshidratarse. Recuerdo que siempre me cedía gran parte o toda su agua, yo me negaba, pero él siempre insistía, me decía que la necesitaba más que él. Me estaba salvando. Tenemos un doctor, pero no tiene el material para tratar a nadie. Lloré en silencio cuando lo tiraron por la borda, pienso en su familia, si es que volvemos, ellos lo estarán esperando, a muchos de nosotros, pero, así como vamos, tal vez no vuelva nadie. Si todo se sigue pudriendo todos terminaremos como él, pero no puedo morir, debo volver con mi mamá.

6 de marzo, 1521

Después de meses arribamos a una isla, allí nos recibieron unos salvajes, los "chamarras". Que nombres los de esta gente, y todos se llaman igual. Se acercaron a las naos casi volando en sus pequeños barcos planos, es que parecían de juguete. A pesar de que subieron sin nuestro permiso me pareció muy amable de su parte regalarnos comida. Después de comer por meses cueros y ratas hervidas toda ofrenda es bien recibida.

Después nos dimos cuenta de que ofrendas ofrendas no eran, no dudaron ni un segundo es soltar la comida y llevarse lo primero que encontraban. Sin duda su peor error fue decidir llevarse una barcaza, al capi fantasma se ha doído bastante. Según él, iba a "Imponer respeto desde el principio", pero el respeto al fin y al cabo lo imponemos nosotros, él solo mira y grita, se fastia puro sentarse a tomar el té mientras que los ojos vuelan. Si les soy sincera admito que yo también me escondo en las batallas, por dos razones muy validas: Sería un estorbo y me gustan mis ojos. Después de disparos para allá y lanzas para acá terminamos ganando nosotros.

16 de marzo, 1521

Ya han pasado 10 días de nuestra llegada a la Isla, la Isla de los Ladrones. Descansamos y nos abastecemos intercambiando nuestro hierro con su comida. Llegamos a un nuevo archipiélago que hemos, bueno, el capi fantasma ha llamado San Lázaro. Nos dirigimos a una de sus islas, espero que al fin tengamos un poco de paz.

7 de abril, 1521

Por fin llegamos a la isla, todo iba bien hasta que el capi fantasma se le subieron los humos a la cabeza y se creyó el mismísimo rey de España, queriendo tomar posesión de las islas y como si no fuera poco quería convertirse en gobernador. No sé cómo, pero logré convencer a unos de los reyes, un tal "Bombón", pero no tuvo la misma suerte con el de la isla Mactán, el LapaLapa. Que nombres más simpáticos, yo quiero uno así. En fin, la situación está tensa e incierta. Ese LapaLapa se trae algo raro.

27 de abril, 1521

Que yo os dije, ¿No os dije? Pues claro que os dije: Ese LapaLapa se traía algo extraño. ¿Qué que paso? Este amanecer nuestro capi fantasma fue emboscado junto a 70 hombres más. Cientos, miles de indios contra 71 hombres desnutridos, 70 mejor dicho, el primero comía como rey. Caos. Mucho caos durante una hora, donde finalmente nuestro invisible guía cayó debido a una, o más flechas envenenadas. También quiero una de esas. Tuvimos que salir arrancando, tuve mucho miedo. Hay pocos hombres y muchos barcos, así que vaciamos y quemamos la nao Concepción. A este punto ya no sé si darse un puñetazo a ese tal Escano o saltar por la borda.

Bueno, la verdad no sé qué decir en esta situación. Desconocido capitán fantasma, lamento mucho que ahora sí que seas un fantasma, espero que el hecho de llamarte así no haya influido en tu muerte, si es así, lo siento.

8 de noviembre, 1521

¡LO HICE! ¡LO LOGRÉ! ¡MAMÁ! ¡LLEGUÉ A LA ISLA DE LAS ESPECIAS! Cargamos muchas especias, pero en especial mucho clavo. No sé qué tienen con eso del clavo, yo los veo todos los días, están por todos lados, algunos oxidados, otros puntiagudos, ya me he enterrado uno que otro. Este en cambio es mucho más pequeño y huele mil veces mejor. Me alegra que el barco se vaya a impregnar de un olor que no sea podredumbre y sudor. Además, ahora tenemos nuevo capitán: Gonzalo no sé qué cosa. Espero que haga bien su trabajo y que no se le ocurra nada de racionar la comida, castigar marineros o... morirse. Ahora lo único que nos queda por hacer es volver, solo ten fe y esperame.

18 de diciembre, 1521

No podía ser todo tan perfecto. Hemos zarpado de la isla hace unas horas, pero no vamos a poder seguir, no deja de entrar agua. Tuvimos que descargar todo lo valioso a bordo y acostarla de haber para repararla. Mientras que discutían que hacer he escuchado a unos hombres en frente mío decir "Qué lástima los de la Trinidad, probablemente no volverán". Yo me morí del miedo y de la pena. Quería, no, debía volver a casa, sea como sea. Mientras trasladaban algunas cargas de la nao Trinidad a la nao Victoria me escondí dentro de un barril y me cubrí con un poco de clavo, por si las moscas. Los ángeles tomaron de mi mano y me ayudaron a cruzar. Cuando me dejaron en el suelo esperé el silencio para salir. Mientras que salía del barril alguien me vio, un hombre, joven en comparación a la mayoría, de barba larga pero muy bien cuidada. Me quedé petrificada, pero solo hasta que él me sonrió, me guiñó un ojo y se fue. Mi ángel de la guarda existe y está en la nao. Al final decidieron que la nao Victoria seguiría adelante para aprovechar unos vientos especiales mientras que la nao Trinidad se quedaba en reparación. Le deseo toda la suerte a los marineros de la nao Trinidad, llegaré a casa por ustedes.

21 de diciembre, 1521

Por fin logramos salir de la isla, nos espera un largo viaje de vuelta, pero lo importante es que ya lo empezamos.

24 de diciembre, 1521

Feliz pascua mamá, espero ser tu regalo de navidad.

5 de enero, 1522

Durante días hemos navegado y recorrido pequeñas islas, cada una tiene una especia diferente, es impresionante. He escuchado que son especialmente para el Rey, aunque no creo que se gusten mucho; no son de oro.

7 de enero, 1522

Y como la Nao tampoco es de oro para variar se averió, ¿A qué mente pensante se confiaron el trabajo de construir estos barcos? Porque, de que se quedaron monas se quedaron monas, pero no aguantan ni una brisa. A ese se van a cortar la cabeza, ya lo estoy viendo. Llegamos a una isla en donde nos quedaremos para que reparen la nao, para eso nos hubiésemos quedados junto a la Trinidad. Bueno, con qué derecho lo digo yo, si me he pasado de nao en nao, pero no se lo vayan a contar a nadie eh.

22 de enero, 1522

*La nao ya está lista, a ver cuánto dura. Dios dame paciencia.*

25 de enero, 1522

*Hemos llegado rápidamente a una nueva isla. Acabábamos de llegar y ya se devolvían dos marineros, Bartolomé y un tal Ayamonte. De los habrá quedado algo o yo qué sé.*

7 de febrero, 1522

*Estamos a punto de zarpar hacia el gran océano, ahora acompañados de 13 indios. Yo la verdad no me fío mucho, no porque sean indios, sino porque ya no me fío de nadie.*

22 de abril, 1522

*Hemos navegado durante días, ni si quiera sé en dónde o a dónde nos dirigimos, todo es lluvia y tormenta. Hay tanta agua por todos lados que a veces pienso que estamos bajo el mar, solo que sin peces ni sirenas y ~~afortunadamente~~ sin Kraken. Entre olas y olas nos hemos topado con, oh, sorpresa... otra isla. Ojalá encontrar allí provisiones, todo escasea, cada día amanezco más hambrienta.*

24 de abril, 1522

Nos hemos pasado ya dos días tratando de entrar a la misera isla, pero no, es inútil, está rodeada de acantilados. Tampoco es que esté tan hambrienta ahora que lo pienso.

4 de mayo, 1522

Navegar, lo hacemos todo el día, toda la noche, ese es nuestro único trabajo ¿Y? Nos pasamos. Sí, así como lo habéis leído, nos hemos pasado. Teníamos que llegar al Cabo de no sé qué cosa y nos hemos pasado. No nos queda más remedio que darnos la vuelta.

7 de mayo, 1522

Tengo buenas y malas noticias. La buena es que hemos divisado la costa. La mala noticia: está infestada de portugueses. Nada que hacer, media vuelta.



13 de mayo, 1522

Me da la impresión que nos estamos acercando a ese tal Cabo, porque el viento se pone cada vez más feroz, algo característico de por allá he escuchado. ¡QUE SE NOS HA PARADO EL BARCO! No, es yo ya no doy más de todo este drama, con su permiso capitán, yo me lanzo por la borda.

19 de mayo, 1522

Vientos favorables, trinquete reparado, rápida travesía, lo único que nos falta es comida. Todos los días muere al menos un marinero, no sé cómo me he estado salvando ¿Existirán los milagros? Si es así, necesitamos uno de inmediato.

14 de junio, 1522

Nos acercamos a la costa de nuestro destino, pero la verdad yo creo que nos va a suceder lo mismo que con la penúltima isla que nos topamos, he logrado divisar una especie de arbusto que rodea la costa y no creo que el barco sea capaz de sobrepasarla. Que sea lo que Dios quiera.

1 de julio, 1522

Es que yo debería ser capitana, yo sí que sé de navegación, y eso que tengo... bueno, ya perdí la cuenta de mi edad, pero de que es mucho menor a la de todos por aquí, es mucho menor. Hemos tratado y tratado de adentrarnos a tierra firme pero no hemos podido. Don Escano nos ha sometido a votación, si continuar el viaje a España o recalar en el tal Cabo. Las dos opciones suenan muy prometedoras, yo por mi parte voté nulo ya que tengo bien claro que en las dos acabas muertos, que ellos decidan en dónde. Al final hemos decidido recalar en el Cabo y engañar a los portugueses, les diremos que volvíamos de América y que debido a la avería en el trinquete nos hemos sido forzados a pedir ayuda. Cómo se quedarían los ojos a mi madre al escuchar esta aventura.

9 de julio, 1522

Por fin hemos llegado al ahora sí, Cabo Verde. Desembarcaremos lo necesario y empezaremos con el espectáculo.

12 de julio, 1522

Me acabo de enterar de que han enviado a un grupo de marineros a comprar esclavos y es obvio con qué les van a pagar. Para eso háisense un holero. Por mi parte, procedo a empacar mi diario y mi crucifijo porque esto se viene malo.

13 de julio, 1522

Ha pasado lo que se veía venir: El grupo fue retenido y nos han pedido entregar la nave. Así que haremos lo que mejor se nos da: huir.

6 de septiembre, 1522

Lo hice, lo hicimos. No solo llegamos a la Isla de las especias, sino que también regresamos a España, vivos, no todos, pero vivos. No escribí durante el viaje de regreso no porque no quise, sino porque no pude. El frío y la desnutrición me hacía incapaz de escribir. El cansancio y la desesperación no me dejaba pensar. Es imposible describir lo que sentimos al llegar al puerto de Sanlúcar, no sabía si estaba viva o muerta, pero de alguna u otra forma entraba al cielo. La gente del puerto nos recibió como nunca, nos ayudaron a atracar y bajarnos. Lucíamos como esqueletos al lado de la gente. Mi piel ardía de lo quemada y picaba por los hongos en cada pliegue de mi cuerpo.

La casa de contratación nos ha provisto de comida, mucha comida, pan, roscas, ternera, vino y melón. Había pasado tanto que no comía que mi estomago simplemente se cerró, intenté comer algo, pero lo devolví inmediatamente como mucho de los otros sobrevivientes. Me escapé de la comida para volver a casa lo antes posible, llevándome una bolsita de clavo conmigo. Camino a casa, me agarraba de todo lo que podía para caminar, de pronto, una mujer me sujeto de la cintura y me dijo que la siguiera, que ella me ayudaría. Me permití ceder porque sabía que no tenía de otra. Ella me llevo a una casa un poco más grande que la mía, estaba bien cuidada y llena de niños de edades seguidas, los cuales me observaron con miedo para luego salir corriendo, no los culpo, yo también lo hubiera hecho. Me quitó la poca ropa que llevaba encima para asearme, cuando vio mis vendas y lo que tenía entre las piernas me miró con sorpresa, yo me resigné a ahogar una carcajada: Sí que funcionó. No dijo ni una palabra, solo se dedicó a lavarme y curar mis heridas, me secó y me puso un bello vestido, no como los de las doncellas, pero mejor que mis antiguos vestidos. Le agradecí a la mujer dándole un puñado del clavo que ahora guardaba en el bolsillo del vestido, me miró con confusión y ternura para después abrazarme y dejarme ir. Seguí mi camino topándome con vecinos, primos y tías. Ninguno me reconoció.

Sin darme cuenta llegué a la puerta de mi casa. Estaba un poco deteriorada, las flores de mi madre estaban sin cuidar y el trapo de la entrada sin lavar. Toqué la puerta tres veces como de costumbre, pero no hubo respuesta. Repetí la acción, pero nada. Recordé el truco de la ventana derecha, empujándola hacia el lado haciendo que esta se abriera, permitiéndome abrir la puerta por dentro. Cuando la abrí me llenó la nostalgia, los cuadros, los muebles, la alfombra, todo seguía igual, llenos de polvo, pero intactos. Caminé a través del pasillo hasta llegar a la cocina, encontrándome ahí, sentada y con la mirada perdida. La culpa me invadió ¿Cómo fui capaz de abandonarla por una bolsa de clavo? Fue mi culpa, culpa de mi mente de niña que creía que serían unas vacaciones, una aventura, un sueño. Pero ya lo hice, ahora solo me quedaba remediar el daño y devolverle a su niña. Me quede parada en el umbral de la cocina hasta que notó mi presencia. Me miró extrañada un momento hasta que en sus ojos aprecié una mezcla de felicidad y dolor. Se levantó rápida pero sigilosamente a abrazarme, yo hice lo mismo. El llanto no tardó en hacerse presente, así estuvimos un buen rato hasta que se separó para verme, acariciando mi rostro herido y mi cabello. Me armé de valor para comenzar a explicarse todo, sin antes, por supuesto, entregarse la bolsita de clavo de olor.